



Comunidades sostenibles
en ecosistemas rurales:
caso Espacio Comùn Nalda
(La Rioja)

*Sustainable Communities
in rural environments: Case
Study Espacio Comùn Nalda
(La Rioja)*

Enviado 18 de junio.
Aceptado 5 de octubre.



SOFÍA MORENO-DOMÍNGUEZ
(smordomin@gmail.com)

DOCTORANDA EN UNIVERSIDAD
DE DEUSTO, ARTISTA E
INVESTIGADORA EN ESPACIO
COMÚN NALDA.

Resumen

La participación cultural resulta esencial para estudiar el sentimiento de pertenencia comunitaria. La espontaneidad de esta clase de recursos adquiere un valor añadido cuando lo conectamos con las asociaciones locales y sus nexos territoriales, tal y como sucede con el caso de Espacio Común (Nalda, La Rioja). Espacio Común (2018) busca generar espacios de encuentro y servir como referencia para otras actividades culturales que nazcan de los ejercicios de desarrollo rural para establecer alianzas rururbanas. Esta iniciativa trabaja codo a codo con las personas para promover el empleo y el auto-empleo, y acompañar ideas y proyectos para reforzar la existencia y expansión de espacios alternativos. El espacio está abierto a creadores locales de Nalda y sus alrededores gracias a la alianza entre las Asociaciones PANAL y El Colletero, y la cooperativa agrícola "Frutos del Campo Nuestra Señora de Villavieja". Es un centro de desarrollo donde la gente puede involucrarse en el acompañamiento de experiencias que permitan cometer errores con poco riesgo, así como promover intercambios inter-generacionales en lo rural. La innovación social y el respeto por el medioambiente son parte de la esencia de lo que no deja de ser un uso alternativo de un edificio agrícola ligado al pasado identitario de Nalda.

Palabras clave

Desarrollo rural, participación cultural, movimiento neorrural, comunidades artísticas, arraigos contemporáneos.



Keywords

Rural Development,
cultural participation,
neo-rural movement,
artistic communities,
contemporary
rootedness.

Abstract

Cultural participation is essential when studying the communal sense of belonging. These resources acquire spontaneity as an added value if we connect them with local associations and their territorial links, as is happening with Espacio Comùn Nalda (La Rioja)'s case. Espacio Comùn Nalda (2018) seeks to generate a space for encounters and also wants to serve as a reference for other cultural activities that arise from rural development efforts to establish rururban alliances. This initiative works side by side with people to promote employment and self-employment. It also accompanies ideas and projects to reinforce the existence and the expansion of alternative spaces. Such space is open to local creators from Nalda and its surroundings thanks to the alliance between PANAL and El Colletero Associations, plus Frutas del Campo Nuestra Señora de Villavieja's agricultural cooperative. It is a development center where people can get involved in accompanying experiences that allow mistakes to be made with little risk, as well as promote inter-generational exchanges in rural areas. Social innovation and environmental awareness are part of the essence of what is still an alternative use of an agricultural building linked to Nalda's heritage.

Introducción

A la hora de explicar qué es lo que entendemos por cultura sostenible vamos a estar refiriéndonos a aquella que se construye teniendo en cuenta los deseos y las necesidades de las comunidades locales para sacar el máximo partido de sus propios recursos. Para ello hay que tener en cuenta que cuando hablamos del patrimonio colectivo siempre vamos a hacerlo bajo el paraguas de la sostenibilidad y de la participación (ambos intereses muy enredados con este ámbito en la contemporaneidad). Ello se debe a que hablamos de un patrimonio tejido a partir de comunidades dentro de una sociedad mayor en tamaño y densidad que puede ser material, natural o inmaterial, y que se presenta como “una realidad sociocrítica mediada por las condiciones sociales de producción” (Santamarina Campos, 2021:28). En concreto, el término sostenibilidad, que tanto se vincula con las ruralidades, puede aplicarse a la cultura al establecer un escenario donde pueda justificar su presencia más allá del término referido al desarrollo sostenible que vio la luz en el reporte de las Brundtland’s Commissions: “Our Common Future” (Soini y Dessein, 2016, p. 2). Un desarrollo sostenible criticado por ir siempre buscando el crecimiento, la eficiencia, o el incremento tecnológico, dejando de lado su parte más cualitativa. Los teóricos Soini y Dessein afirmaron en 2016 que la sostenibilidad ligada a la cultura debería entenderse no solamente como un objetivo universal, sino también como un proceso en constante evolución centrado en los mundos imaginarios que puedan proyectarnos a futuro como sociedad (Soini y Dessein, 2016, p.2). Otro punto de vista importante es el que asocia las iniciativas culturales con la sostenibilidad y con la teoría de los espacios de posibilidades que el

investigador Sacha Kagan aúna con las ciudades (Kagan, 2021) y que este artículo amplía también a las áreas rurales (FIGURA 1).

Patrimonio material, inmaterial y nuevas teorías del arraigo con base en la participación cultural

Por otra parte, el escaso recorrido de la democratización patrimonial y del auge de la participación se ven auspiciados por una Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (SPCI, París, 2003) cuya carga mayor recae (al menos a título retórico) en las conocidas como comunidades portadoras, quienes son las activadoras de la gestión patrimonial a pesar de lo lejos que se encuentran aún las reclamaciones principales de los organismos encargados de ejecutarlas. Esta inestabilidad creciente se debe, sin lugar a dudas, a que cuando hablamos de gestión patrimonial estamos tratando de la titularidad, propiedad y posesión de los diversos bienes que entran en juego en cada discurso, lo cual genera disputas a la hora de ordenar regímenes que, al fin y al cabo, no dejan de ser mercantilistas.

Dentro de esas divisiones internas que afectan a nuestro entendimiento del patrimonio la que más nos interesa es la de un patrimonio inmaterial que la UNESCO define como “el conjunto de prácticas, expresiones, conocimiento y habilidades que las comunidades, grupos sociales e incluso individuos reconocen como parte de su legado cultural” (UNESCO, 2022).

Parece evidente (pero no por ello vamos a dejar de mencionarlo) que no podemos olvidar tampoco la espina dorsal que posibilita las discusiones en torno a lo que representa a la humanidad como conjunto: el patrimonio vivo, cultura viva o lo que hemos venido a denominar en este contexto como la parte intangible que reside en las comunidades y en los diversos grupos sociales en el ejercicio de transferencia



FIGURA 1: Cultura como sostenibilidad. Representación gráfica donde se explica el cambio de enfoque desde la cultura dentro de las patas ambiental, económica y social, y la cultura para lograr la sostenibilidad multinivel al ser una especie de catalizador, hasta la cultura entendida en sí misma como sostenibilidad con todas las demás dimensiones incluidas. Fuente: Soini y Dessein, 2016.

intergeneracional de saberes sobre el cual tanto está concienciando la UNESCO actualmente (UNESCO, 2021: Párrafo 1).

Esto mismo venía siendo un debate muy consolidado en los estudios campesinos centrados en la reproducción de la identidad y en la sucesión de modos de vida agrícolas con, por ejemplo, las encuestas del sociólogo francés Patrick Champagne, quien al estudiar la crisis identitaria del campesinado de su país detectó entre 1950 y el año 2000 que “los cambios de posición afectan tanto a las transformaciones internas y sustanciales de su condición como a los cambios de perspectiva” (Champagne, 2019, p.120) y que al mirar a la vida urbanita desde el campo precisamente una de las percepciones más envidiadas para los habitantes rurales es la presencia de más posibilidades de ocio¹ y tiempo libre en las ciudades, en definitiva, de posibilidades de participación cultural (Champagne, 2019, p.121), hecho que nos hace ver la importancia que tiene la cultura como canalizador de la rutina y como acción necesaria para la percepción de bienestar.

Pero entonces... ¿qué es una comunidad resiliente? Si nos centramos en la definición que nos ofrece el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2022) observamos que son aquellas en las que se comprenden los riesgos, existe organización para reducirlos y, ante emergencias y desastres, se vuelven capaces de resistir dicho impacto recuperándose de manera rápida, segura y sostenible. Una resiliencia que además es fundamental en el corazón de diversas pandemias,

¹ Cuando hablamos sobre ocio vamos a tener en consideración la definición dada por Manuel Cuenca ligada a la libertad y al bienestar (Cuenca y Aguilar, 2009).

crisis eco-sociales y demás conflictos que agitan el devenir de una población segmentada por dimensiones como la ubicación geográfica, la orografía de dicha área, la densidad poblacional, la distancia entre los distintos municipios circundantes, o hábitos y costumbres muy arraigados en el grupo social concreto que afecte a cada caso.

La cultura se convierte en un catalizador que se ve inmerso en movimientos rururbanos como las migraciones, el turismo, o el *commuting* (viajes diarios entre el trabajo y el hogar, de manera a veces interprovincial), factores que renuevan nuestro entendimiento de los ecosistemas rurales, haciendo que cada vez surja con más fuerza la noción de “nuevas ruralidades” al sumar todos estos matices contemporáneos. Todas estas movilizaciones cruzan diversos datos para mostrarnos cómo el flujo de los y las habitantes sigue siendo fiel a las inercias heredadas de la tradición de siglos anteriores, actualizándose poco a poco, pero reforzando a su vez la imagen de los lugares fetiche a los cuales acudir en busca de trabajo y mejoras dentro del imaginario colectivo. Estos espacios diagnosticados como espacios de oportunidad se relacionan con una mejora de la calidad de vida y, poco a poco, miran cada vez más y más al ámbito rural.

En cuanto a la forma en la cual toda esta amalgama de sucesos contextuales afecta a las comunidades resilientes rurales vemos varios condicionantes importantes a tener en consideración.

Por un lado, la falta de centros y agendas culturales que sean plurales y variadas en localidades con baja densidad poblacional implica el surgimiento del trabajo coordinado de una serie de asociaciones locales bajo lógicas que buscan activar desde la ciudadanía decisiones que corresponderían en otros contextos a organismos institucionales desprovistos en estas espacialidades.

Esta espontaneidad propia de unas comunidades rurales que llevan décadas buscando convivir con el impulso movilizador de la modernidad industrializada iniciada en el siglo XIX y todo el reguero de espacios y poblaciones flotantes que queda apartado en los intersticios que hacen que una geolocalización resulte más atractiva que otra,

pudiendo incluso llegar a considerarse como espacios residuales los apartados de esta elección, encuentra cierta libertad al despojar de pretensiones a los destinos.

Esta libertad podría ampliarse a territorios también urbanos y/o mixtos dentro de nuestro contexto de fluidez contemporáneo donde el mestizaje y el nomadismo por motivos de importancia vital forman parte del día a día. De nuevo en este punto cabría volver a cuestionarse por qué, si cada vez convivimos en espacios más intrincados entre sí y con rutinas cada vez más flexibles, seguimos precisando alejar las terminologías que acotan las espacialidades en lugar de acercarlas entre sí.

Cuando hablamos de espacio común, de espacio público, colectivo o compartido, de ese discurso acotado a los lugares, es inevitable mencionar que la noción de espacio público surgió originariamente de las intervenciones urbanísticas con el fin de cualificar y codificar los vacíos urbanos (Delgado, 2011, p. 25) y que ha encontrado en las ágoras abiertas de los pueblos un máximo exponente para la asamblea y para la conversación vecinal. Los procesos de reconversión y movilidad referidos al espacio público contemporáneo afectan fuertemente a la dimensión política, donde lo privado pasa a ser un sinónimo de lo apartado, de lo inaccesible. Los acuerdos de interacción se entremezclan con sentimientos de solidaridad a la hora de conformar modos de vida coproducidos.

El antropólogo Manuel Delgado define el espacio público como lugar a través de la categoría política compuesta por escenarios como parques, plazas o calles como entornos de confluencia donde “desconocidos totales o relativos se encuentran y gestionan una coexistencia singular no forzosamente exenta de conflictos” (Delgado, 2011, p.37). El intercambio potencial que lo público posibilita hace que puedan darse en estos ecosistemas flujos de ideas, acciones o juicios libres mediados en muchos casos por la cultura. Cultura que en su versión abierta a la sociedad dinamiza a diversos actores individuales y colectivos al nutrirse de prácticas intersubjetivas ligadas a la civilidad y

FIGURA 2: Relación y distribución de museos, centros de interpretación y exposiciones temporales que configuran la muestra de estudio.

Elaboración propia.

a lo post-político como cuna de nuevos movimientos sociales más independientes, entre los cuales destaca el desarrollo social de públicos culturales.

Dentro de esos movimientos sociales novedosos también debemos tener en alta consideración la gestación de nuevas ideologías que actualicen conceptos tradicionalmente impertérritos hasta el momento presente como sucede con el término “arraigo”. Según la RAE (Real Academia Española) arraigar es “echar raíces” (RAE, 2022) pero parece ser que la RAE se olvida de que existen muchos tipos de raíces, entre ellos la *Renkon*, la raíz del loto. Esta clase de raíz se da en estanques y permite, al crecer en un medio acuoso, ver cómo se desenvuelve con su ecosistema circundante, ya que la raíz sube desde el tubérculo hasta la superficie. Este ejemplo, que denominó como “Arraigos *Renkon*”, nos aproxima más a las lógicas de auto-exhibición digitales y a la enorme cantidad de viajes y movimientos que nos dificultan la definición del sentimiento de pertenencia contemporáneo bajo unos estándares de sedentarismo y de inmovilidad que a veces no casan con las identidades actuales.

Esto es un problema político, tal y como señala Rivera Escribano al sentenciar que estos fenómenos se convierten en objeto para las políticas públicas: “esta dificultad para arraigar población al territorio ha sido incorporada a la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico” (Rivera, 2022, p. 281). Factor que sin duda nos posiciona, con iniciativas como la que aquí se presenta, ante un escenario donde el reto no es tanto el de ligar población a territorios vulnerables en cuanto a demografía, sino también el de permitir que la población local pueda quedarse y sentir que un desarrollo y un bienestar son posibles en su lugar rural de nacimiento o desenvolvimiento.

Descripción de Espacio Común Nalda

Desde 2018, en la parte en desuso de la cooperativa agrícola local y gracias al espíritu de apoyo mutuo que promulgan agentes culturales

y habitantes locales, se ha generado una experiencia que busca soluciones para el empleo y el auto-empleo creativo juvenil siguiendo el objetivo inicial de esta propuesta: beneficiar la calidad de vida en el ecosistema rural de Nalda y atravesar distintas generaciones con la dinamización cultural del municipio.

Espacio Común es un proyecto de innovación social centrado en la economía social y solidaria que alquila un amplio espacio post-agrícola a personas del mundo creativo para el desarrollo de sus proyectos dentro de entornos controlados, con bajo riesgo económico, para lograr una profesionalización gradual dentro de un sector famoso por su alta precarización. El deseo inicial de la alianza que posibilitó esta propuesta es hacer visible que se puede vivir y trabajar insertados en la Red Natura 2000 (Gobierno de España, 2022), dentro de un proyecto colectivo que promulgue la cooperación entre las personas, el pueblo de Nalda (La Rioja), y sus alrededores.

Actualmente, y tratando de hacer frente a los primeros pasos y retos iniciales que enfrenta esta iniciativa en el ecosistema rural riojano, Espacio Común está enfocado en generar espacios de encuentro y para la acción que puedan actuar como incubadora y servir como referente para actividades culturales promovidas desde el ecosistema rural local, nacional e internacional, facilitando alianzas rururbanas entre campo y ciudad gracias a la apertura social de las creaciones que dentro del mismo suceden y siempre respetando el pasado histórico del emplazamiento reactivado.

Una de las piezas de conocimiento clave de esta clase de activismo (o artivismo) rural es que Espacio Común trabaja mano a mano con las personas. Gracias a ello pueden detectarse las necesidades que existen a la hora de promover el empleo y el auto-empleo, acompañar ideas y proyectos nacidos desde las áreas alternativas a las urbanas y servir como burbuja de oxígeno para que personas que desean instaurarse en el campo, aunque sea solamente a nivel productivo, con todas las dificultades que ello implica, puedan hacerlo. Todo esto ligado a los movimientos neorrurales (de instalación de gente urbana, princi-

palmente joven, en el medio rural) y a la dinamización cultural que promueven los y las creadores/as contemporáneos/as.

Emprendimiento creativo, comunidades sostenibles y alianzas territoriales para la reactivación de un espacio agrícola en desuso

Esta aproximación al mundo emprendedor desde Nalda tiene en cuenta el concepto de Constance DeVereaux (2013), quien lo define como algo cultural, creativo y necesario para comprometerse con gente que pueda sentirse marginalizada, gracias a un fuerte compromiso educativo. Un enfoque que la autora liga con culturas indígenas más allá de las pretensiones meramente económicas para vincularse con un sentido de libertad de expresión cultural más ampliado y ligado a propósitos subjetivos y no solamente centrados en la mejora de la circulación económica gracias a la instalación de Industrias Culturales y Creativas (ICC) en el territorio. Esta definición tiene en cuenta que las acciones de emprendimiento son esenciales para el tejido social de comunidades resilientes rurales al ampliar el sentido identitario de los lugares donde se instalan, logrando ampliar auto-percepciones y dando motivos para enorgullecernos de aquello que puede suceder en nuestro pueblo.

El actual edificio que ocupa Espacio Común, tal y como ya hemos esbozado, es la parte alta de la cooperativa agrícola Nuestra Señora de Villavieja. Un amplio espacio donde solían llevarse las ciruelas² en el pasado para ponerlas a secar y que fue reformado y adaptado para la creación multidisciplinar por tres artistas locales: Carlos Ramírez de la Concepción (Zorromono), Carmen Martínez Peso y Patricia Rico (Marín, 2022). Esta agrupación cooperativa contó con un gran número de agricultores asociados que se dedicaron principalmente al cultivo y la recogida de la pera y sobre todo de la ciruela claudia, variedad

² Fruto más popular e importante en Nalda, tanto que incluso se siguen celebrando a día de hoy las etapas de floración y cosecha.

autóctona de la localidad. Cuando en los últimos años la actividad agrícola fue mermando más y más, Iván Martínez Santibáñez, actual presidente de la cooperativa Frutos del Campo Nuestra Señora de Villavieja, decidió buscar una solución a esa parte alta que no tenía utilidad en el presente y cederla a un uso social que pudiera desarrollar negocios pioneros en Nalda gracias al diálogo y al consenso logrado con las asociaciones locales y veteranas, tanto PANAL (Asociación de Protección del Patrimonio de Nalda) como El Colletero.

El trabajo acumulado por parte de la cooperativa Nuestra Señora de Villavieja en el ámbito del trabajo colaborativo durante más de cuarenta años de experiencia resulta esencial al colaborar con la dilatada práctica de las Asociaciones PANAL y El Colletero durante más de veinticinco años de actividad. PANAL inició sus andanzas en 1995 con el nombre completo de Asociación para la Recuperación y Promoción del Patrimonio de Nalda y su entorno, debido al robo de la virgen de Villavieja que se ocasionó en su ermita, caso que llevó a la movilización ciudadana y que posteriormente se consolidó para luchar contra otras necesidades patrimoniales que pudieran activarse desde la acción de la población local. El Colletero, por su parte, es una asociación que nace en el mismo pueblo, de la mano de la asociación anterior en el año 2000, para acompañar a PANAL, centrándose en otras tareas sociales de importancia para la localidad, tales como la igualdad o la obtención de un desarrollo sostenible a todos los niveles. Esta alianza, que es la cuna donde se mece el laboratorio de creación Espacio Común, es fundamental no solamente para impulsarse como iniciativa, sino también para mezclarse con redes tejidas por agentes locales a modo de fuerza centrípeta que atrae a un exterior cada vez más inmenso, pero a la par accesible.

Este *background* motiva que este proyecto sea versátil y pueda considerarse tanto como un proyecto piloto como una iniciativa replicable con modificaciones estructurales necesarias en otros contextos. Esta consideración se debe a su habilidad para repensar su contexto y transformarlo en algo totalmente nuevo, al adaptar la parte en desuso



de la cooperativa agrícola de la localidad en un taller compartido para doce artistas (en el momento presente), tanto de Nalda como de otros pueblos o ciudades de La Rioja. Además, al control de acceso no se le aplica meritocracia, solamente se trabaja con la disponibilidad real con la que cuenta Espacio Común.

Como ya hemos explicado anteriormente, el propósito anterior de Espacio Común como edificio se conecta de manera directa con una tradición agrícola muy significativa en un valle sumamente fértil: el Valle del Iregua. Una fertilidad que ahora se traduce como un caldo de cultivo para ideas creativas, exposiciones individuales y colectivas, y proyectos artísticos que tengan un alto grado de transferencia



FIGURA 2: Imágenes de intercambios intergeneracionales con sede Espacio Común Nalda. Izquierda: jornada de puertas abiertas al pueblo (2019). Derecha: visita escolar del Colegio de Nalda guiada por la artista Almudena Sáenz (2022).

social, así como para divulgar periodística y científicamente los resultados obtenidos como espacio vivo y patrimonio reactivado a través de la creación contemporánea, para poder expandir las bondades de todo aquello que, tras mucho esfuerzo y grandes momentos de unión, se está consiguiendo.

Al haber nacido como un centro de desarrollo donde las personas puedan llevar a cabo procesos individuales o colectivos, Espacio Común se convierte en un lugar donde la gente puede entrenarse de manera acompañada, evitando la sensación de riesgo exacerbado que provoca el vértigo de la soledad de los talleres artísticos arquetípicos, así como sus altos precios de alquiler y rígidas condiciones de uso.

También se presenta como un lugar que promueve el intercambio inter-generacional y transforma lo rural desde la innovación social y el respeto al ecosistema en su conjunto (FIGURA 2).

El plan de sostenibilidad de Espacio Común Nalda (La Rioja) es un círculo que retroalimenta diversas patas. Como parte de esa línea que es esta circunferencia donde se insertan los propósitos, aparece por un lado la activación del espacio alto de la cooperativa agrícola, la cual en el momento presente se encontraba como ya hemos dicho anteriormente en desuso, activando este patrimonio y abriéndolo a la posibilidad de añadirle capas intangibles que resulten nuevas para la comunidad, así como complejizando su legado.

Por otro lado, la profesionalización artística como acción promotora que cree redes y sinergias entra en juego como algo esencial para la transferencia social deseada mediante estrategias comunicativas y de desarrollo social de públicos culturales al abrirse el laboratorio creativo a visitas y a intercambios con público general y especializado que pueda sentir interés por conocer la propuesta más de cerca. De hecho, actualmente son muchas las personas que han trabajado en este apartado de la cooperativa agrícola que se acercan con curiosidad para supervisar (desde su percepción familiarizada con el entorno) los cambios a los que se le está sometiendo a lo que antaño fue un fragmento importante de su rutina.

Dentro de este plan, como vemos, las alianzas son además esenciales. Tanto es así que sin ellas ni siquiera podríamos estar hablando de la existencia de un Espacio Común en Nalda. Estas alianzas se trabajan a través de encuentros híbridos que involucran a las asociaciones veteranas de Nalda (PANAL y El Colletero) con la población circundante, al hacerse muchas de las reuniones de estas agrupaciones en plena plaza, en un ejercicio de transparencia total donde todo el mundo tiene la opción de escuchar y aportar, recibiendo también visitas de otros proyectos regionales, nacionales e internacionales, y abriendo el Espacio Común al alquiler de artistas y jóvenes emprendedores dispuestos a desarrollar y promover su actividad, haciendo

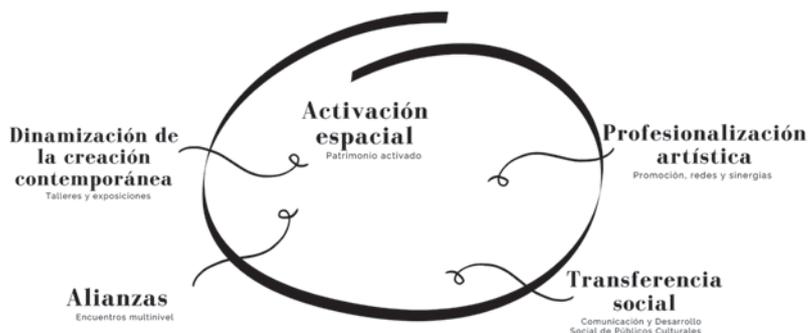


FIGURA 3: Plan de Sostenibilidad de Espacio Común Nalda que incorpora varias pretensiones que son indivisibles entre sí. Fuente propia.

uso de estas instalaciones y del asesoramiento que el entorno pueda otorgar a su trabajo.

Este espontáneo intercambio generacional que surge de la acción sumativa de diversos agentes culturales en Nalda se promueve a través de una participación libre que puede darse con la ayuda voluntaria de jóvenes y jubilados del lugar en el desarrollo de actividades de agroecología o comercio de “kilómetro cero”, ayudando en el cuidado y en la recolección de frutas, hortalizas y verduras, pero también con la preparación de las bolsas de compra que finalmente se pondrán en circulación en la ciudad (Logroño), creando también de esta manera sinergias rururbanas (campo-ciudad).

La articulación de todos estos fenómenos sociales, que involucran a las personas locales, se abren hacia usos y costumbres menos tradicionales, como veremos más adelante con el ejemplo del horno cerámico primitivo, situado en las huertas de la Asociación El Colletero. El fomento de la creación contemporánea, además de con la cesión de espacios, ocurre mediante talleres y exposiciones abiertos a diversos públicos (desde el escolar más cautivo al de la Universidad de la Experiencia que trabaja la artista Libertad Pertierra con sus talleres de



creatividad y cerámica) que se dan de manera sostenida en el tiempo. Su meta última es activar y acercar lo que ocurre dentro de Espacio Común a la sociedad circundante y más general, pues nunca terminamos de ser sin posicionarnos y hacernos entender. Esta clase de actividades normalmente son promovidas por artistas individualmente. No obstante, al desenvolverse en un espacio de taller compartido con más obras procesuales y con unas asociaciones locales que pueden divulgar el territorio de Nalda, provocan que la persona participante pueda expandir su conocimiento del pueblo donde tienen lugar estas acciones de manera voluntaria e informada, factor que a su vez puede retroalimentar a negocios locales como bares o tiendas (FIGURA 3).



FIGURA 4: Horno primitivo. Secuencia de imágenes que muestran los procesos de construcción colectiva llevados a cabo por algunos de los miembros de Espacio Común Nalda. En la imagen central puede apreciarse cómo se introducen las piezas cerámicas dentro, y en la tercera cómo se aprovecha el calor residual para cocinar. Fotografías de Naiara Arrieta.

A su vez, quisiéramos destacar que Espacio Común está trabajando en la elaboración de algunas experiencias piloto dentro de procesos creativos acompañados, y produciendo o participando en mercados, ferias de artesanía, exposiciones artísticas, talleres, o creaciones y co-creaciones. Algunos de esos proyectos están dedicados al activismo rural y la mayoría de ellos sobrepasa el debate ancestral que ha separado desde siempre la artesanía del arte, perdiendo por completo esa frontera.

El equipo actual de artistas e investigadores de Espacio Común está compuesto por artesanas cerámicas, del cuero, pintores, grabadores, ilustradores, escultores y artistas multidisciplinares, y juntos han estado trabajando en un movimiento colectivo en cuanto a gesta-

ción de infraestructura e individual en cuanto se refiere a la creación de obras finales ligado, a su vez, a la cerámica primitiva y al llamado “horno primitivo”.

Esta actividad incluye a su vez a la gastronomía como una parte necesaria de este proceso abierto a públicos variados, ya que el propio calor que provoca la actividad permite que éste pueda aprovecharse para cocinar y después comer en común mientras se observan los resultados cerámicos finales. Dicho horno se hizo de manera colaborativa entre algunos de los miembros del equipo, usando barro natural de la huerta de El Colletero, y piezas metálicas y de madera recicladas.

El germen de esta idea vino de varios vídeo-tutoriales de *YouTube* (Monesma, 2022) y de la espontaneidad propia del ir testando en común aquello que estaba motivando a parte del equipo (a Juanma Marín y a Naiara Arrieta principalmente) para poder ir haciendo pruebas a varias manos. Tras haber testado la eficacia de lo que se aprendió mediante el audiovisual, y ya con las manos en la masa, el objetivo es abrir estos procesos investigativos a más gente interesada en entender los nuevos valores sostenibles, el apoyo mutuo, y el desarrollo de proyectos ligados a la creatividad y a la agroecología desde el presente y hacia un futuro mejor.

Este horno primitivo, además, otorga un peso muy importante a los encuentros entre diversos agentes activadores de las ruralidades de La Rioja y de España, ya que pasa a ser piedra angular de las reuniones distendidas donde las comidas campestres ofrecen un nuevo espacio para el intercambio a quienes de ellas participan, dentro del paraguas de lo que empezamos a llamar en un sentido más amplio: “ideas de olla”. Espacio-tiempos para la puesta en común, el debate, las sinergias y el aprendizaje mutuo (FIGURA 4).

Para sobrellevar este tipo de iniciativa y tratar de replicarla siendo fiel a otros ecosistemas y sus condicionantes es importante tener un apoyo asociativo muy fuerte a nivel local, tal y como sucede con las personas implicadas en Espacio Común para arraigar esta clase de

iniciativas a los territorios de manera natural y no impostada, acción que en este caso realizan las Asociaciones PANAL y El Colletero.

Por otra parte, cooperar con otro agente privado como es el caso de la alianza con la cooperativa agrícola Nuestra Señora de Villavieja es fundamental para versatilizar el esqueleto que estructura con fortaleza propuestas de esta índole. Además, una vez que estos primeros pasos están dados, es muy importante contar con un equipo de trabajo pasional con un sentido de comunidad muy elevado que pueda entrar a formar parte del eje vertebrador mediante lo que, en el caso que nos ocupa, es un alquiler solidario mensual que pueda permitirles activar el lugar y emplearse. Este corpus de creadores y creadoras no deja de ser la razón de ser de esta alianza y cada ecosistema cuenta con ello o tiene, al menos, la capacidad de convocarlo con medidas innovadoras y atractivas como la de Espacio Común. De otra manera, sin alguna de estas patas que han resultado ser base para esta propuesta, cualquier esfuerzo podría pasar a ser la mitad y no el doble.

Conclusiones

Tras haber recorrido una breve revisión bibliográfica que nos ha ofrecido una visión concreta sobre lo que entendemos por comunidades rurales resilientes (como aquellas donde la resolución de problemas pasa a ser matriz necesaria para sobrellevar todo tipo de retos y conflictos que surgen naturalmente durante el devenir de los tiempos), vemos cómo en todo momento estamos hablando de un vocabulario vivo que cada vez se expande y complejiza más en su afán por querer abarcar la inmensidad de nuestro presente.

También se han aterrizado conceptos como el de patrimonio cultural material e inmaterial, el patrimonio vivo y el activado (o reactivado) gracias a aportaciones solapadas que suceden dentro de emplazamientos ya consolidados en una localidad específica. Este es el caso de Espacio Común Nalda al tomar la parte alta de la cooperativa

agrícola de Nuestra Señora de Villavieja para llenarla de talleres de creación contemporánea donde el emprendimiento es una constante.

Entender el emprendimiento desde un enfoque que atravesase dimensiones subjetivas ligadas a la identidad de comunidades que nacen con mayor impulso en el medio rural debido a sus condicionantes es esencial para afianzar acciones que se desenvuelvan con sus territorios más allá de lo meramente económico.

El plan de sostenibilidad de Espacio Común Nalda planteado como un bucle multinivel que entremezcla la activación de un espacio que estaba en desuso para democratizar y hacer entender la creación contemporánea de jóvenes con dificultades de acceso a alquileres de talleres individuales en otros lugares (o en el propio Nalda), aunado con la dinamización cultural que posibilita el interés por transferir y permear socialmente al contexto local, estatal e internacional, supone entender las alianzas como oportunidades para el crecimiento (o decrecimiento) que resulte más adecuado en cada caso.

La resiliencia hoy, más que nunca, resulta primordial para sobrevivir dentro de una vorágine que aglutina diversas pandemias, crisis ecológicas, conflictos bélicos, inminentes cambios de paradigma tanto social como económico, etc. Ser capaces de abrir brechas en los intersticios rururbanos es la manera más directa que tenemos de hablar de equilibrio territorial, de cuidados al margen de los grandes emplazamientos de residencia y de trabajo, o de un dinamismo cultural que sobrepase las dimensiones de lo público y lo privado y que descansa en la acción asociativa que puede darse espontáneamente entre las personas que habitan un lugar y su propio medio.

Esto nos ayuda a ampliar nuestro entendimiento de lo que somos, así como a encontrar laboratorios creativos y de vida que puedan aportar nuevas perspectivas para la innovación social contemporánea. Factor que, como diría Raquel Ramírez (portavoz de PANAL y El Colletero), bien puede también replicarse en los barrios que dividen nuestras ciudades.

El espíritu del contagio, del empujón, de lo que Thaler y Sunstein (2009) tratan como el famoso *nudge* (impulso) desde un enfoque marketiniano que nada tiene que ver con la esencia de lo que son las Asociaciones PANAL y El Colletero, podría entenderse aquí como una arquitectura de comportamientos conjuntos que no busca como meta el vender un producto, servicio o experiencia, sino el edificar un sentido de comunidad próspero y estable. Los teóricos Thaler y Sunstein respaldan que estas motivaciones sucedan sin grandes invasiones y que se den con sentido externo y relacional, simplemente acontecidas por el propio beneficio de la sociedad (Thaler y Sunstein, 2009), aunque luego exista esa doble vertiente en el origen de este concepto.

Este nuevo rol deseable para las comunidades rurales resilientes se ve fecundado por los movimientos pendulares rururbanos como el propio neorruralismo que hemos mencionado antes, el cual se refiere al establecerse en el campo tras haber residido o proceder de las ciudades, trayendo consigo multitud de prácticas culturales novedosas que hacer dialogar y armonizar con el nuevo ecosistema híbrido.

De esta manera hibridada y vaciada de prejuicios, con esta visión donde tienen cabida nuevos discursos, apropiaciones y reapropiaciones que puedan añadir valor a los territorios rurales contemporáneos hemos querido ofrecer este caso de estudio sito en Nalda (La Rioja) para que este ejemplo pueda demostrar la viabilidad de las alianzas plurales que los diálogos y las necesidades locales ocasionan. Conversaciones que abren caminos para el emprendimiento creativo juvenil poco explorados hasta la fecha y que, creemos firmemente, pueden ser el futuro (o al menos una de las múltiples opciones) que las nuevas ruralidades deban trabajar con orgullo siempre que surja dicho interés.

Bibliografía

CASADO DE OTAOLA, S (2010). *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid, España: Marcial Pons, Ediciones de Historia.

CHAMPAGNE, P (2019). *La reproducción de la identidad*. Oviedo, España: Krk Ediciones.

CHEVALIER, M (1981). "Les phénomènes néo-ruraux". Universidad de París, Francia: *L'Espace Géographique* nº 1, 33-47. Recuperado: https://www.persee.fr/doc/spgeo_0046-2497_1981_num_10_1_3603

CUENCA, M (ed.), AGUILAR, E (ed.) (2009). *El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada*. Bilbao, España: Publicaciones de la Universidad de Deusto nº 36.

DELGADO, M (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.

DEVERAUX, C (2013). "Cultural Education towards Creative Entrepreneurship among Marginalized People". Arizona, Estados Unidos: *ENCATC Journal of Cultural Management and Policy*, 40-54.

DUXBURY, N (ed.), KANGAS, A (ed.) y DEL BEUKELAER, C (ed.) (2017). "Cultural policies for sustainable development: four strategic paths". Londres, Reino Unido: *International Journal of Cultural Policy*, Routledge Taylor & Francis Group.

EL COLLETERO (2022). *Quiénes somos*. Nalda, España. Recuperado: <https://www.elcolletero.org/nosotras.html>

ESPACIO COMÜN (2018). *El proyecto*. Nalda, España. Recuperado: <http://espaciocomun.es/proyecto>

GOBIERNO DE ESPAÑA (2022). *Red Natura 2000*. Madrid, España. Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico.

Recuperado: <https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/espacios-prottegidos/red-natura-2000/>

KAGAN, S. (2021). "Creativity in Spaces of Possibilities for Sustainable Urban Development: An Empirical Study of Four Cultural Initiatives in Hanover, Germany". *World Futures, The Journal of New Paradigm Research* Volume 77 (7), pp. 481-507: Taylor & Francis Online.

MARÍN, D (2022). "La cooperativa del arte está en Nalda". *Diario La Rioja Digital*. Recuperado: <https://www.larioja.com/culturas/cooperativa-arte-nalda-20220605194210-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

PANAL (2022). *¿Qué es PANAL?* Nalda, España. Recuperado: <https://aumentoforestal.wixsite.com/panal>

PÉREZ SANCHIS, F.J., y

TRONCOSO, V (2003). *Historia del Arte para Segundo de Bachillerato*. Valencia, España: Algar Editorial.

RAE (2022). *Arraigar*. Madrid, España. Recuperado: <https://dle.rae.es/arraigar?m=form>

RED NATURA 2000 (2022). *Raquel Ramírez*. Recuperado: <http://natura2000.seo.org/protagonistas/raquel-ramirez.html>

RIVERA ESCRIVANO, M.J. (2022). "Nuevos residentes y despoblación rural en España". *La España rural: retos, oportunidades y futuro*. Eduardo Moyano (coord.). CajaMar-Cajarural, 279-295. Recuperado: <https://publicacionescajamar.es/publicacionescajamar/public/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/35/mediterraneo-economico-35-la-espana-rural-retos-y-oportunidades-de-futuro.pdf>

SANTAMARINA CAMPOS, B (2021). "Patrimonio colectivo. Comunidades, participación y sostenibilidad". *Revista PH: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, 104.

SOINI, K (ed.) y DESSEIN, J (ed.) (2016). "Culture-Sustainability

Relation: Towards a Conceptual Framework". Basel, Suiza: *MDPI, Sustainability Journal*, 167.

SPCI (2003). *El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París, Francia: UNESCO. Recuperado: <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

THALER & SUNSTEIN (2009). *Nudge. Improving decisions about health, wealth and happiness*. London, England: Penguin Books.

UNESCO (2022). *Browse the Lists of Intangible Cultural Heritage and the Register of good safeguarding practices*. Paris, France. Recuperado de: <https://ich.unesco.org/en/lists>

UNESCO (2021). *Safeguarding communities' living heritage*. Paris, France. Recuperado: <http://www.unesco.org/new/en/culture/resources/in-focus-articles/safeguarding-communities-living-heritage/>

UNESCO (2007). *The National Plan of Good Living Sumak Kawsay and the Plurinational Plan as the Bases for Cultural Policies*. Paris, France. Recuperado: <https://en.unesco.org/creativity/policy-monitoring-platform/national-plan-good-living-sumak>

UNESCO (2022). *World Heritage List*. Paris, France. Recuperado: <https://whc.unesco.org/en/list/>

UNITED NATIONS (2022). *SDG Good Practices*. New York, United States of America: The Department of Economic and Social Affairs, Sustainable Development. Recuperado: <https://sdgs.un.org/sdg-good-practices>

UNITED NATIONS (2022). *The 17 Goals*. New York, United States of America: The Department of Economic and Social Affairs, Sustainable Development. Recuperado: <https://sdgs.un.org/goals>

YOUTUBE (2022). *Eugenio Monesma Documentales*. Recuperado: <https://www.youtube.com/c/eugeniomonesma>